

# ¿Son relevantes las competencias morales?



**DOMÈNEC MELÉ**

Profesor Ordinario de Ética Empresarial  
y titular de la Cátedra de Ética Empresarial y de los Negocios

**H**ay un creciente interés por las competencias del directivo, que favorecen el éxito en el trabajo. Entre estas competencias estas las morales, que radican en el carácter y, en último término, en lo que tradicionalmente se llaman virtudes.

En la toma de decisiones, por ejemplo, es fácil ver la importancia de ser una persona decidida, prudente, objetiva y responsable. Ser decidido evita tanto la demora innecesaria de resoluciones, como la precipitación, tomándolas sin la debida ponderación. La prudencia, por su parte, lleva a reflexionar sobre la acción y sus consecuencias, a discernir sobre lo más adecuado en cada caso y a establecer prioridades con recto criterio. La objetividad lleva a buscar datos fiables, sin minusvalorar la intuición. Por último, un directivo con sentido de responsabilidad asume como propias sus acciones y las consecuencias derivadas, sin echar la culpa a los demás.

Fijémonos en otro ámbito. Es evidente que las dificultades son parte del trabajo directivo, de aquí que se necesite, por un lado, paciencia para resistir adversidades y, por otro, coraje para afrontar los obstáculos que puedan presentarse. Estas dificultades, a veces, se hallan en uno mismo, en la falta de voluntad o incluso en la pereza. De ahí la importancia de ser diligente, constante y tenaz para llevar a cabo las tareas emprendidas y acabarlas a su debido tiempo. Ser magnánimo lleva a proponerse metas altas y nobles, sin caer en la pusilanimidad y sin temer las dificultades que puedan surgir en el camino.

El autocontrol emocional es también relevante: impacta en uno mismo y en los demás. No controlar el mal genio puede llevar a maltratar a otros y a crear adversarios, mientras que deprimirse por un

fallo o un fracaso impacta en el modo de trabajar y en la moral de los colaboradores. Está claro que tener buen carácter facilita las relaciones. También contribuye a ello la delicadeza en el modo de comunicar decisiones poco agradables, sin herir ni humillar.

Si hablamos de las competencias morales no podemos tampoco olvidar la relevancia de la humildad. Su carencia ciega al directivo, que no reconoce sus errores ni valora a los demás. Su arrogancia crea a su alrededor un ambiente hostil y erosiona la voluntad de cooperación.

En la actividad corporativa es crucial la voluntad de servicio, sin anteponer los intereses particulares al bien común. La relevancia de las competencias morales se manifiesta en el modo de evaluar y tratar a las personas. Surgen aquí competencias primordiales como la justicia, que lleva a respetar a los demás y a dar a cada uno lo suyo, la veracidad en las comunicaciones, sin engañar ni crear falsas expectativas. Estas competencias, junto con el sentido de compromiso, la coherencia entre dichos y hechos y la lealtad a la palabra dada hacen fiable al directivo. Por otro lado, la atención y el cuidado de las personas, ayudándoles en sus problemas y legítimas aspiraciones, facilita una respuesta positiva en justa correspondencia.

La benevolencia lleva a actuar con reciprocidad, poniéndose en el lugar del otro, a facilitar la iniciativa y a dar recomendaciones, que no imposiciones; todo ello con disposición generosa y actitud de gratuidad. Actuando así, se favorece el desarrollo de competencias morales en los demás.

Las competencias morales son, en definitiva, sumamente relevantes y merecen por ello la mayor atención.

**PARA SABER MÁS:** [blog.iese.edu/eticaempresarial](http://blog.iese.edu/eticaempresarial)